

*“Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí” (Gal 2,20).
No prives a tu juventud de esta amistad.
Podrás sentirlo a tu lado no sólo cuando ores.
Reconocerás que camina contigo en todo momento.
Intenta descubrirlo y
vivirás la bella experiencia de saberte siempre acompañado”
(Francisco, Christus Vivit 156)*

Acompañar es el anuncio

El kerigma en tiempos de incertidumbre

Estos días me atraviesan en la reflexión y la vorágine digital, exponen mis fragilidades y me lanzan al riesgo, aunque también me hacen vibrar con esa adrenalina (¿o parresía evangélica?) de meternos en un tiempo (no tiempo) y en un espacio (no espacio) nuevos provisto sólo con la “certeza de Su Amor” ¹.

Búsqueda, ilusión, murmullos, palabras que tratan de atravesar la incertidumbre, brindar afecto o reconocimiento, a veces atemperadas por la sordina del barbijo.

Hoy los especialistas en educación, casi tanto como los médicos infectólogos, son consultados, se golpea las puertas de sus cátedras que suelen ser más serenas y que siempre reclaman tiempos de investigación para pronunciar sus palabras. Y Narodowski² decía que habitualmente necesitan más tiempo para explicar, pero hoy nos tenemos que conformar con balbuceos que quizás haya que desdecir o borrar en una semana, un mes... Pero nos debemos esos tenues susurros que nos ayuden como puentes a atravesar el correntoso río de la incertidumbre. Siempre a riesgo de hacernos propietarios de la palabra y no ser cauces para que fluya la de cada uno de los hombres y mujeres que están caminando este tiempo con manos secas (por el abuso del alcohol en gel), la paternidad y maternidad en carne viva por la convivencia encerrada, la imposibilidad material de cuidarse bien porque viven en el hacinamiento o están cumpliendo su misión en el carajo del barco, donde la tormenta es hostil y el viento arrecia. Les debemos guardar las fotos de sus miradas, el temblor de sus manos, las lágrimas de soledad, de pérdida sin despedida, en relicarios que digan “Pascua 2020, no te olvidamos”.

Las mujeres atravesaron el río del dolor y, empecinadamente, fueron igual ese domingo a dar lo que tenían: su cariño y ternura, sus ritos ancestrales, sus corazones quebrados: “Dime dónde lo han puesto y yo iré a buscarlo” (Jn 20, 15). Los discípulos de Jesús tenemos una Palabra que ya está dicha y que está presente dando sentido a la historia aún con la barca sacudida por la tormenta. Claro, siempre y cuando no sea nuestra palabrería, sino Su Palabra. Y, además, como acompañamos a cada uno de nuestros hermanos y hermanas, aprendimos a hacer de la presencia y del propio acompañamiento la Palabra, el Anuncio: “Nadie se salva solo”. Aquí estoy... vamos. A ver... primero un pie, luego el otro.

Parar, mirar como el discípulo amado sin entrar, luego llega el más experimentado y aunque tarde más, entra... ve y cree. Y creemos. Y la esperanza vuelve a dar su brío a los pasos y sostiene caminando juntos al encuentro de los demás.

Hoy las autoridades educativas de la provincia de Buenos Aires nos envían una circular en la que nos piden lo que más “sabemos” hacer los catequistas y agentes de pastoral: acompañar y cuidar los vínculos.

Hoy este mundo con miedo, distanciado, nos pide cruzar el brazo virtual por detrás del hombro derecho de la hermana, del hermano. Sí, como aprendimos a hacer siendo madrinas o preparando padrinos para la

¹ Guita, Lili (2017), “Certeza”, en *Caminar con el viento en contra. Escritos para tiempos de dificultad*, Editorial de la Palabra de Dios, Buenos Aires.

² Narodowski, Mariano (2020) *Educación en cuarentena*, <https://www.youtube.com/watch?v=7xayJ0v66vk>

Confirmación (es tiempo de recuperar esos roles de acompañamiento que la sabiduría de la Iglesia mantuvo pero quizás diluimos en su propuesta³). Como nos enseñaron las madres y padres del desierto, Bernabé, Pablo.

Algo así pintó un iconógrafo copto del siglo VI⁴. Recuperado por el Hermano Roger de Taizé para la espiritualidad de la comunidad ecuménica que él fundó y llamado “ícono de la amistad”.



“A través de los amigos, el Señor nos va puliendo y nos va madurando. Los amigos fieles que están a nuestro lado en los momentos duros, son el reflejo del cariño del Señor, de su consuelo y de su presencia amable. Tener amigos nos enseña a abrirnos, a comprender, a cuidar a otros, a salir de nuestra comodidad y del aislamiento, a compartir la vida” (Christus Vivit, 151).

¡Cuántas palabras eligió proféticamente Francisco! Circulan -¡uf, como el virus!- en este tiempo: momentos duros, cariño, consuelo, presencia, cuidar, aislamiento...

Hace tiempo que venimos (re) descubriendo el acompañamiento como el eje de la pedagogía de la encarnación para esta época. Un caminar junto al otro, apenas atrás como Jesús con el Abbá Menna. La Palabra quizás cerrada -por ahora- pero presente y visible. Una saludable distancia (espacio entre ambos) pero la mano derecha claramente sosteniendo desde el hombro el proyecto monástico (el

³ Cf. Romero Galván, Francisco Julián (2017), *El catequista, padrino y acompañante en la Fe*, Teología y Catequesis 137, pgs. 169-187.

⁴ https://es.wikipedia.org/wiki/Menas_de_Egipto

rollo) que lleva el Abad. O, mejor aún, “sus rollos” que le está contando a Jesús mientras van de camino. Esa distancia que es respeto por su libertad, por sus decisiones fruto de un discernimiento en el Espíritu que es el verdadero acompañante del cual somos apenas testigos.

Sabemos que los ojos en los íconos tienen un sentido fuertemente teológico. Son ojos “hipertiróideos”⁵, que salen hacia el que contempla y a su vez están contemplando bien abiertos el presente y el futuro, este espacio que pisan y el horizonte aún incierto que se abre en el caminar.

Dicen los que interpretan el ícono que las pupilas, casi con un pequeño estrabismo de parte del Abad, no dejan de mirar al otro de reojo, como asegurándose que ahí está el acompañante, el amigo.

Me parece -éste es mi balbuceo, mucho más tímido que mi costumbre- que hoy, ya el acompañamiento no es pedagogía, no es método, no es estilo pastoral. Es el anuncio, el kerigma que hoy se está proclamando de modos inusitados. Un kerigma que Francisco dijo y mostró en una plaza virtualmente repleta con su capacidad más desbordada que nunca: de dolor, de amistad, de amor, de acompañamiento.

Un kerigma que se hace mensajito, llamada por wapp, por teléfono, Facebook live, sonrisa franca a la cajera de la farmacia, gesto de sutil complicidad en el pasillo del supermercado con unos ojitos que miran por sobre el tapaboca. Un kerigma que dice aquí estoy. Presencia que escucha. Escucha presente. Un kerigma que quedamente parece gritar el Padre Jorge desde el carajo, empapado por una tenue llovizna: “Nadie se salva solo, Él vive”. Como cada enfermero, cada cura, cada policía, cada religiosa que le dice al contagiado o al moribundo: aunque los tuyos estén a distancia, no estás solo.

El acompañamiento es anuncio, la escucha es Palabra, la amistad es quedarse firmemente como María al pie de la cruz del hermano o hermana quizás sin comprender.

Se nos anima a memorizar, guardar como un tesoro (en relicarios, les decía más arriba) esta Pascua en que las fragilidades desnudas nos han bajado del pedestal soberbio y estructurado al que estábamos aferrados como Iglesia, como sociedad, como país. Es una experiencia de encuentro, por eso kerigmática, como nos repite una y otra vez Benedicto (Deus Caritas est 1). Francisco es bravo cuando dice “no podemos escribir la historia presente y futura de espaldas al dolor de tantos”⁶.

La amistad genuina del acompañante que recupera Francisco con una extraordinaria teología para la pastoral de juventud, es realmente un Camino en el que el Señor se manifiesta a nosotros y a través de nuestro andar a la par de los hermanos y hermanas (Christus Vivit 150-157).

Él vive y te salva pero nadie se salva solo (Christus Vivit cap. IV; Bendición Urbi et Orbi, 27 de marzo de 2020) Aquí estoy -como dicen los pibes- para hacerte el aguante. Te acompaño, ¿querés?.

⁵ El hipertiroidismo es una patología producida porque la glándula tiroides está segregando demasiada cantidad de las hormonas que produce. Uno de sus signos suele ser el “exoftalmos”, los ojos bien saltones que parecen “salir” del rostro. Ese “efecto” que a veces los dibujos animados utilizan para marcar sorpresa, asombro.

⁶ Francisco (2020), *Un plan para resucitar*, Vida Nueva N°3174, 17 de abril de 2020. Disponible en <https://www.vidanuevadigital.com/wp-content/uploads/2020/04/UN-PLAN-PARA-RESUCITAR-PAPA-FRANCISCO-VIDA-NUEVA.pdf>

No podemos ofrecer otra certeza para atravesar estas incertidumbres que el Amor con que Él nos ama y que queremos hacer anuncio estando presentes⁷, con los ojos, el oído y el corazón mutados en manos y brazos que achiquen la distancia.

Cristian Saint Germain, 1ro de mayo de 2020.-

⁷ Eduardo Pironio, *Presencia*, <http://cardenaleduardopironio.blogspot.com/2015/04/ser-presencia.html>